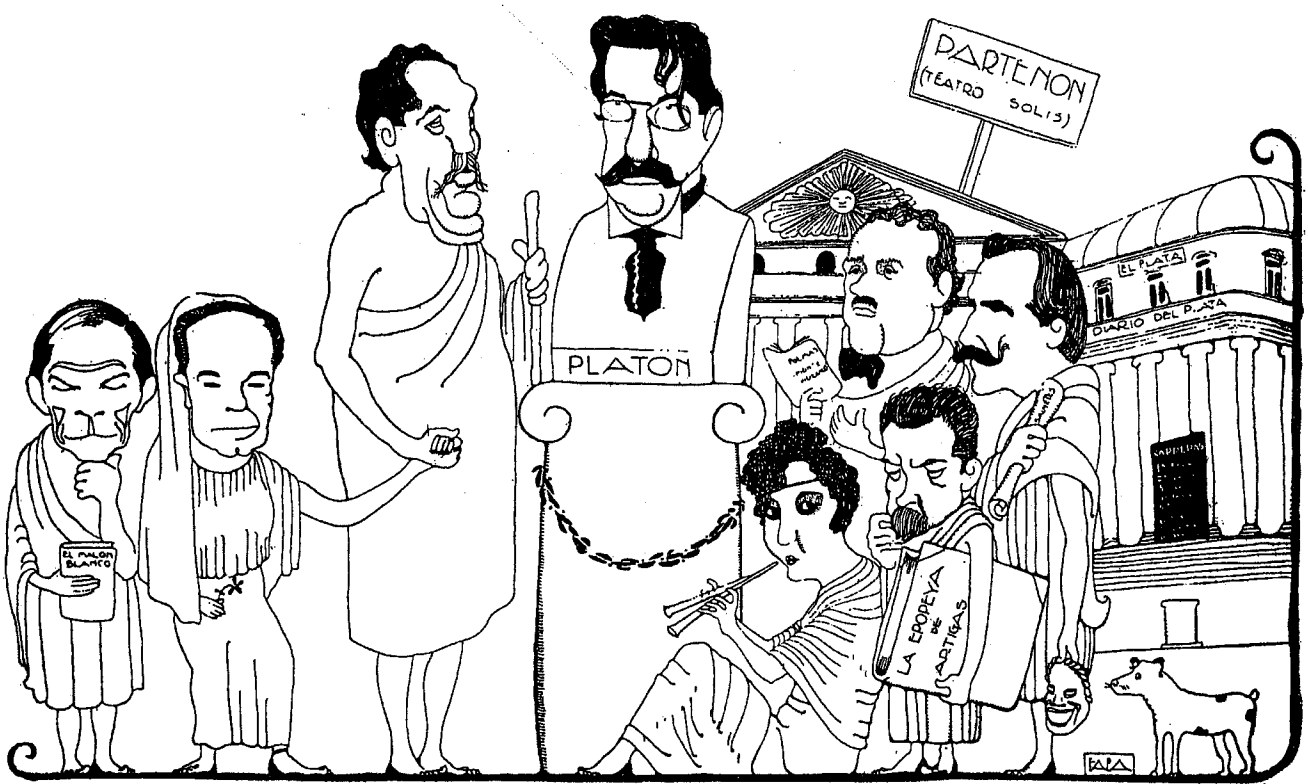
MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Ctvs. 10 Ctvs.

Segunda época, Año I°. Núm. 4 | *Buenos Aires, Mayo 15 de 1924* | *Dirección y Adm.: Bustamante 27*

MONTEVIDEO SEGUN VARGAS VILA



He aquí una muestra de cómo ha visto ese pajarraco tropical que nos visitó últimamente, a nuestros vecinos del otro lado del Plata: Frente al Partenon del Teatro Solís, los griegos del más brillante siglo helénico-uruguayo: Pericles Battle y Ordóñez y Aspasia Brun, que representan la política; la filosofía: Platón-Rodó; las dos máscaras: Sófocles Martínez Cuitiño y Aristófanes Favaro; la elocuencia: Demóstenes Frugoni; la historia: Herodoto de San Martín; la poesía: Safo de Ibarbourou. ¿Y el cuzco de la punta? Pues el perro rabón de Alcibiades, ausente en la vecina calle Yerbal.

Manifiesto de "Martin Fierro"

Frente a la impermeabilidad hipopotámica del "honorable público".

Frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático, que momifica cuanto toca.

Frente al recetario que inspira las elucubraciones de nuestros más "bellos" espíritus y a la afición al **ANACRONISMO** y al **MIMETISMO** que demuestran.

Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos.

Frente a la incapacidad de contemplar la vida sin escalar las estanterías de las bibliotecas.

Y sobre todo, frente al pavoroso temor de equivocarse que paraliza el mismo ímpetu de la juventud, más anquilosada que cualquier burócrata jubilado:

"**MARTIN FIERRO**" siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una **NUEVA** sensibilidad y de una **NUEVA** comprensión, que, al ponernos de acuerdo con nosotros mismos, nos descubre panoramas insospechados y nuevos medios y formas de expresión.

"**MARTIN FIERRO**" acepta las consecuencias y las responsabilidades de localizarse, porque sabe que de ello depende su salud. Instruído de sus antecedentes, de su anatomía, del meridiano en que camina: consulta el barómetro, el calendario, antes de salir a la calle a vivirla con sus nervios y con su mentalidad de hoy.

"**MARTIN FIERRO**" sabe que "todo es nuevo bajo el sol" si todo se mira con unas pupilas actuales y se expresa con un acento contemporáneo.

"**MARTIN FIERRO**", se encuentra, por eso, más a gusto, en un transatlántico moderno que en un palacio renacentista, y sostiene que un buen Hispano-Suiza es una **OBRA DE ARTE** muchísimo más perfecta que una silla de manos de la época de Luis XV.

"**MARTIN FIERRO**" ve una posibilidad arquitectónica en un baúl "Innovation", una lección de síntesis en un "marconigrama", una organización mental en una "rotativa", sin que esto le impida poseer — como las mejores familias — un álbum de retratos, que hojea, de vez en cuando, para descubrirse al través de un antepasado... o reirse de su cuello y de su corbata.

"**MARTIN FIERRO**" cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar, a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado, en el idioma, por Rubén Darío, no significa, empero, que habremos de renunciar, ni mucho menos, finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas tohallas de Francia y de un jabón inglés.

"**MARTIN FIERRO**", tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación.

"**MARTIN FIERRO** artista, se refriega los ojos a cada instante para arrancar las tela-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

rañas que tejen de continuo: el hábito y la costumbre. ¡Entregar a cada nuevo amor una nueva virginidad, y que los excesos de cada día sean distintos a los excesos de ayer y de mañana! ¡Esta es para él la verdadera santidad del creador!... ¡Hay pocos santos!

"MARTIN FIERRO" crítico, sabe que una locomotora no es comparable a una manzana y el hecho de que todo el mundo compare una locomotora a una manzana y algunos opten por la locomotora, otros por la manzana, rectifica para él, la sospecha de que hay muchos más negros de lo que se cree. Negro el que exclama ¡colosal! y cree haberlo dicho todo. Negro el que necesita encandilarse con lo coruscante y no está satisfecho si no lo encandila lo coruscante. Negro el que tiene las manos achatadas como platillos de balanza y lo sopesa todo y todo lo juzga por el peso. ¡Hay tantos negros!...

"MARTIN FIERRO" sólo aprecia a los negros y a los blancos que son realmente negros o blancos y no pretenden en lo más mínimo cambiar de color.

¿Simpatiza Vd. con "MARTIN FIERRO"?
¡Colabore Vd. en "MARTIN FIERRO"!
¡Suscríbase Vd. a "MARTIN FIERRO"!

EL CONCURSO MUNICIPAL

Mientras la Municipalidad tenga a su cargo la distribución de premios a las letras, la música y las bellas artes; mientras la actual Intendencia intercede, como se sabe, ante los miembros del jurado o bien presione con la misma presencia del Intendente en las reuniones, para favorecer amigos; y mientras disfrute de auge ante el Intendente la camarilla que se ha erigido en dirigente de las letras y las artes—salvaríamos sólo el nombre respetable de Atilio Chiáppori,—con ramificaciones en determinados círculos y hasta el punto de constituir una especie de "maffia" que trabaja "pro domo sua" ejercitando un constante toma y daca entre amigotes complacientes, cosa que provoca justas protestas entre escritores, pintores y escultores, este asunto del certamen literario anual, como ya lo es el Salón Nacional, seguirá siendo una vergüenza.

En primer lugar, la Municipalidad nada tendría que ver con las artes y las letras: su misión es entender en cuestiones de limpieza: barrido, mingitorios y lenocinios, y no de las cosas del espíritu que se envilecen a su contacto. Urge, pues, la creación de una dependencia del Ministerio de Instrucción Pública para que se ocupe de esta materia.

La adjudicación del primer premio de poesía correspondiente a 1923, fué el resultado de una vulgar maniobra descontada tiempo ha,—en la cual, por desdicha, viéronse envueltos respetables intelectuales y, entre ellos, el propio representante de los escritores,—, y que ha merecido el unánime reproche. Bastaría como muestra de elocuente censura a la Municipalidad y a su instrumento el jurado, el hecho de que ni un solo órgano de la prensa haya adelantado la más tímida aprobación: el fallo, por sus entretelones, por la mala distribución de los premios y la injusticia de la adjudicación del primero, especialmente, cayó, sin eco, en el vacío.

El premio de poesía merecía ser distribuído, incuestionablemente, entre los dos poetas que ocupan el segundo y tercer lugar del fallo y aquellos que el jurado se limitó a "recomendar". A Rega Molina se le arrebató ya el año anterior el premio para satisfacer a malos poetas de la camarilla o vinculados a ella. Córdova Iturburu, indudablemente era un candidato de primera fuerza para optar al premio.

Tomar en cuenta todos esos nombres de poetas, algunas de cuyas producciones ocupan nuestras columnas, hubiera sido la forma de realizar el propósito de estímulo y retribución pública, por medio del instrumento edilicio, que tuvo en cuenta la ordenanza del concurso: proceder con estricta justicia, e interpretar el sentimiento de la juventud intelectual, a la que ofende semejante fallo.

El premio de prosa no ha sido mejor discernido, salvo honrosa excepción, que el de verso. Allí aparece el campeón de todos los concursos, señor Capdevila, obteniendo el primer premio con una obra que nada tiene que ver con la literatura. ¿Desde cuándo el "Libre albedrío" es una cosa que pertenezca a la poesía, la ficción novelesca, el ensayo crítico? Y se incurre en el mismo error de premiar a escritores ya hechos, que gozan de posición y renombre,—desvirtuando así el espíritu del concurso,—y que, además, han sido ya premiados anteriormente y debieran es lógico estar fuera del certamen.

Por premiar una obra filosófica se deja sin premio a obras de jóvenes escritores como "Los egoístas" de Guillermo Estrella, novelas, cuentos, crítica y otras producciones en prosa puramente literarias.

Menos mal que uno de esos escritores nuevos, de los que realmente merecen estímulo, por el valor de su obra primigenia y las condiciones de su vida material, ha logrado,—¡y trabajo costó decidir la votación a su favor!—un premio, el último, el más mezquino, como en el caso de Luis L. Franco; aludimos a Elías Castelnuovo, con "Tinieblas". Felitemos, a pesar de todo, al amigo.

En resumen, con estos fallos equivocados, en su parte principal, y con la impureza y falta de criterio que los origina, sólo se consigue el descrédito del Concurso Literario Municipal, como ya se ha conseguido el descrédito del Salón Nacional,—vergonzoso fracaso de una noble iniciativa—del cual se alejan con repugnancia los artistas.

Canto a Rusia

Por el camino claro
De sol, a cielo abierto,
Vienen los hombres trágicos.

Por la nieve pasaron y las piedras
Y sobre las espinas
Sus pies ensangrentaron.

Entraron en el río negro y ancho,
Y cada ola del río fué una mano
Que se aferró a sus miembros.
Y pasaron.

Entraron en el bosque,
Y cada árbol del bosque fué un obstáculo
Que a su marcha se opuso.
Y pasaron.

A la llanura entraron,
A la llanura de infinita tristeza e infinito cansancio.
Y pasaron.

Por el camino claro
De sol a cielo abierto
Vienen los hombres trágicos.
Sobre su ensueño flota la bandera
Que con su propia sangre empurpuraron.
La barba y los cabellos
Traen enmarañados;
Como charcos al sol brillan sus ojos,
Claros ojos de visionarios,
Y sus ásperas bocas
Son suaves como bocas infantiles
Cuando entonan el canto de los cantos.

En la ciudad feliz ríen y bailan
Mujeres rubias y hombres sonrosados
Y el que se ríe más es el que lleva
La tiara de oro en los cabellos blancos.
Y sólo no se ríen los mendigos
Porque están tristes de extender la mano.

Como bandadas de palomas rojas
Entró en la ciudad el canto
Que florece en el pecho de los hombres trágicos.
Ya no bailan ni ríen
Mujeres blondas y hombres sonrosados;
El de la tiara de oro
Tiene un gesto de espanto.
Ahora se sonríen los mendigos
Y hacen un puño, de la mano.

Conrado NALE ROXLO.

1o. de Mayo 1919.

LOS DIBUJOS DE ESTE NUMERO SON DE FRANCISCO A. PALOMAR

Acaba de aparecer:
"HISTORIA ESTETICA DE LA MUSICA"
por Mariano Antonio Barrenechea
Nueva edición corregida e ilustrada
Librería de A. García Santos
MORENO esq. BOLIVAR

BYRON

1824-Abril-1924

Dice Buckle en el primer capítulo de su "Historia de la Civilización en Inglaterra", que los más exactos y fieles investigadores de la mente humana han sido hasta el presente los poetas. Byron fué uno de estos investigadores. Byron fué el poeta de la pasión en todo lo que ésta ennoblece y embellece la vida. La pasión, que escapa a los límites ordinarios de la existencia humana y es privilegio de las almas selectas, fué una característica de Byron. Y Byron nos revela los más secretos resortes de la pasión humana con una elocuencia deslumbrante. En su obra, como en su vida, hay algo oceánico, cósmico. Nada, sin embargo, hay de extraño en ello; ¿acaso no se proclamó a sí mismo hijo del Océano en aquellas inolvidables estrofas finales de "Childe Harold"? ¿Acaso su sangre no late y bulle en sus venas como las aguas del Océano en su insondable lecho? Su canción es vigorizante como el salado aire marino y su voz es dramática y tumultuosa como la voz de las olas.

Vivió George Noel Gordon Byron en la misma época del exquisito Shelley; y Keats también le conoció. Pero entre todos ellos Byron era un privilegiado. El tridente y la varita mágita fueron suyos. Hermes le reveló secretos de juventud y sabiduría y Dionysos le habló en voz baja de los misterios del fuego y del rocío. Venus le enseñó el misterio de la fascinación y Baco se sentó a su mesa. Pues Byron fué el favorito de los dioses... y de las diosas.

El humorismo, antes de Byron, era salvaje, como el humorismo del inmortal Shakespeare. Era un humorismo primitivo, sin pulir, áspero. De un salvaje, Byron le transformó en hombre de mundo, en dandy, casi. Y le enseñó a tener maneras gentiles; pues además de poeta, Byron fué un supremo humorista. Su amor por la paradoja ha llegado hasta Oscar Wilde y Bernard Shaw.

Byron viene como a completar las cuerdas de la lira. Su aparición es la aparición de un nuevo astro. Su apasionamiento es rojo como la flor del pecado y su ternura es blanca como un lirio y tiene toda la fragancia de la rosa. Sus estados de ánimo son una escala cromática y su vuelo es el vuelo del águila. La mediocridad se siente desvanecer en su presencia y la hipocresía exclama: "Shocking!". Y los cobardes palidecen ante su viril osadía haciendo esfuerzos inútiles por simular un púdico rubor.

De su influencia fuera de Inglaterra casi no es necesario hablar. En Italia, en Francia, en España, aquí mismo entre nosotros, tuvo imitadores, discípulos. Hasta llegó a crearse la palabra "Byronysmo". Leopardi en Italia, Vigny y Lamartine en Francia y Gutiérrez en la Argentina, encontraron en el genial poeta inglés, una estupenda fuente de inspiración. Mientras Victor Hugo cantaba loas a Napoleón, Byron en una estrofa de bronce, en su "Don Juan", mostraba cuán inferior era "L'Empereur" a Leonidas y a Wáshington.

Para apreciar en toda su magnitud la obra del excelso poeta, es necesario ser un hombre libre, haber sacudido la tonta y pesada red de los convencionalismos y la "pudibonderie" y ser capaz de afrontar serenamente la realidad. De otra manera, dar a leer una obra de Byron a quien no esté así preparado, sería—perdónesemo la comparación grotesca—dar caviar a un recién nacido. Byron era un hombre libre y su obra fué escrita para hombres libres.

El Renacimiento y la Reforma de Lutero, fueron dos haces de luz que recibió conjuntamente y de la manera más feliz, Inglaterra. Byron fué, en cierto modo, un producto del oleaje de esas dos fuerzas civilizadoras. De ahí su independencia absoluta de criterio. No aceptaba moldes para sus ideas ni reglas para su conducta. Y por eso, la sociedad inglesa, siempre algo puritana en el fondo, le repudió, escandalizada por sus actos y ofendida por la sistemática sordera que este su hijo, oponía a cuanto reproche se le hacía. No pretendo con esto desconocer la enorme deuda de Inglaterra para con el puritanismo. Fueron los cuákeros quienes pusieron la piedra fundamental del admirable carácter inglés. Para negar este hecho, tan evidente, sería necesario desconocer la historia de Inglaterra. Pero estos cuákeros condenaron a Byron por haber, según dicen las es-

(sigue en la pág. 8)

ESTE NUMERO SALE CON ATRASO DEBIDO A LA HUELGA DE GRAFICOS.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

Bajo la carpa de Sarrasani

Luces, banderas, vigilantes, muchedumbre.

Catedral de lona, de lona sin disfrazar, primera sinceridad del circo.

Los porteros: galones, trencillas, botones, ginetas—hay con qué hacer todo un general, con otra distribución — lo apretan a uno como si la entrada sólo sirviera para los muy flacos.

Por la galería de lona sale un chorro de música. Entre las estrellas — nada más que siete, ahora, pero de 1000 bujías cada una — un hombre hace equilibrios al extremo de un mástil. Está a la altura exacta en que puede romperse el alma o no hacerse nada, en justo equilibrio entre la muerte y el pavor de los chicos.

Depósito de lanzas bicolores — azules y blancas — olvidado de algún 25 de Mayo provinciano. Entre los palos, caras, innumerables caras, una al lado de otra. Los cuerpos se suponen debajo, aunque no hay seguridad.

Los generales-porteros os llevan de aquí para allá, sin cuidarse del compás de la música. El caballo de la pista tiene mucho más oído. Pisa acompasadamente en cada tiempo fuerte, y se equivoca—como buen bailarín — en las notas sincopadas. Un alazán baila el tango con excesiva decencia. No me gusta.

La pista roja, amarilla, chocolate, hierve bajo los cascos lustrados, y despide tenue polvareda ladrillo. El paso de la luz cenital, aplasta a los tonies contra el suelo. Tonies alemanes, que para cada chiste han consultado una obra en cuatro tomos, aburridos, sin gracia, demasiado imbuídos de las teorías de Simmel o de Bergson. Es que se acuerdan del bicentenario de Kant, y ya no pueden caerse con suficiente estrépito. Mal síntoma: el bombero de al lado permanece serio.

La música se detiene en la dominante, como un equilibrista en el punto muerto. Es para que el payaso trate de subir a una silla, o para que el trapecista ejecute su vuelo mortal. La altura no cuenta en el circo. Perfecta equivalencia, en este trastorno de valores.

Y luego cuerpos, cuerpos azules, cuerpos rojos, cuerpos verdes, en todos los escorzos imaginables. Cuerpos que vuelan, que suben, que caen, de cabeza, de espaldas, de vientre, que se retuercen, doblan y desdoblan. Nueva visión dislocada de la forma humana en todas las posturas concebibles, menos la vertical. Acrobacias que vienen quién sabe de dónde: pirueta del Japón, salto mortal de Birmania, triple vuelta, ¿de qué parte del mundo?

Caballos políglotas, que entienden a la perfección el ruso y el checo-slovaco, y conversan entre ellos en inglés y sueco. Bien nutridos, peinados a la gomina, pero que huelen a caballo alemán, precisamente.

Los camellos exhalan sans-fazons sus gases digestivos, en escape intermitente, sin el menor respeto por el honorable público. Se podría encender un fósforo. (Bien es cierto que ser dromedario de circo es uno de los peores oficios a que puede descender un ser viviente).

Los caballos se mueven continuamente, por miedo de que si se inmovilizan, los llenen de paja y los lleven a la talabartería.

Los elefantes hacen todo lo posible para dejar de serlo. Se han cortado los colmillos y se cortarían hasta las trompas si el público no reclamara. Caminan en dos pies, como cualquier hijo de vecino, bailan, se sientan en rueda, juegan al ajedrez, qué sé yo! todo menos hacer de elefantes. Pierden, con el número, toda solemnidad. Parecen de juguete, menos cuando se le vienen a uno encima. Creyérase que en un momento dado se van a desinflar y recobrar su tamaño natural, o sea unos veinte centímetros. Desafinan horriblemente con las cornetas.

Luego una jirafa que, por fin, hace de jirafa. Está formada por dos hombres, el primero de los cuales lleva las tres cuartas partes, es decir, el cuello. Es el animal más inteligente del circo, y tiene la prudencia de retirarse antes de que la gente empiece a sospechar si no son dos hombres que, efectivamente, se han convertido en jirafa.

Más adelante, toda la fauna circense: cebras, cocodrilos sin lágrimas, hipopótamos, alemanes—alemanes en todo momento—caballos feroces, leones mansos, tigres sentimentales, panteras tímidas, aderezados en la salsa desabrida de una música de teatro, no de circo—oh! los circos de nuestros tiempos, eh?

Y todo ello kolossal. Nada menos de veinte, de cincuenta, de cien. Hasta el precio de las localidades.

L. HURTADO

De Luis L. Franco

Traducciones

Luis L. Franco

NEERE

Las lilas de la aurora mueve la fresca brisa.
Nera, desnuda y blanca, celebra con su risa
Los ruidos de la onda familiar que exaspera
Con la punta del níveo pie, en la fluvial ribera,
Mientras cerca, acechando la edad recién florida,
En suspenso el caprípedo su caramillo olvida.
La niña, que su gracia inocente decora,
Y cuya carne pura la primavera ignora,
Toma el panal de miel del sátiro travieso,
Que en cambio, largamente cobra un extraño beso.

MIRTIL Y PALEMONA

Mirtil y Palemona, criaturas queridas
De los pastores, juegan en las hierbas floridas
Del vergel, espantando sus algazaras locas
La ringlera solemne y lela de las ocas.
Y Mirtil ha vencido a la niña en el juego;
Y ardiente, al abrazarla, llena de risa, luego,
Se estremece, pues bajo las telas finas siente
Formas desconocidas palpitar de repente;
De los senos desnudos la redondez naciente
Se da cual bello fruto a la mano inocente.
Cesa el juego... En su alma se develó un misterio,
Y él aun los acaricia, los acaricia—serio.

Albert Samain.

EL CORAZON DEL AGUA

Para el que sufre, el Agua es igual que una hermana
De caridad, a quien ninguna dicha humana
Satisfizo, y que ocúltase dócil y sonriente
Bajo su toca y bajo su hábito penitente.
Su cariño al reposo, su desdén de la vida
En verdad que contagian: de muchos fué seguida
A la capilla oscura, en el piadoso fondo
Del agua, en que, tranquila, canta al pie de las cañas
Cuyo órgano de verdes cánutos la acompaña,
Bajo. Canta: "Los dulces abrigos que yo escondo
Para los corazones que el desaliento mina..."
¡Bien haya qué atracción blanda y qué voz divina!
Porque para sus fiebres es lecho de frescura!
Y así muchos cediendo al llamado propicio
Al Agua entran, baldados, como se entra a un hos-
[picio;
Muertos, ella los lava y les da sepultura
En sus corrientes frescas tal como telas finas;
Y, en verdad, es para ellos, al fin, la *Buena* Muerte.
En tanto por la noche, en torno al cuerpo inerte,
Oh Agua, un catafalco de estrellas iluminas!

XII

El Agua triste, a veces, conmueve hasta el lamento:
Cuando la luna en ella refleja su palor...
En torno son las cañas espadas de dolor,
Espadas dolorosas en el astro sangriento;
Pues la Luna es del Agua el Corazón Sagrado,
Cuya herida los linos de la aureola han vendado.

1920. *Georges Rodenbach.*

DE "LAS ESTANCIAS"

Nunca digas: la vida es un grato festín;
Que eso es de un alma baja o un espíritu tonto.
Sobre todo no digas: es desdicha sin fin;
Que implica un vil coraje que desmaya harto pronto.
Ríe como se agitan los ramajes vernales,
Llora cual se lamenta el flujo ribereño,
Gusta todos los gozos, sufre todos los males,
Y dí después: es mucho y es la sombra de un sueño.

1919. *Jean Moréas.*

Membretes

1 Nada más fácil de haber previsto que la muerte de Apollinaire, puesto que el cerebro de Apollinaire era una fábrica de piroctenia, que cada cinco minutos inventaba un cohete de distinto color, y era fatal que, al primero que se le escapara, estando en la trinchera, le dieran un tiro en la cabeza.

2 La variedad de cicuta con que Sócrates se envenenó se llamaba: "Conócete a tí mismo".

3 No hay que admirar a Wagner porque nos aburra alguna vez, sino a pesar de que nos aburra alguna vez.

4 Los esclavos miguelangelescos poseen un olor tan iodado, tan acre, tan salobre, que, por menos olfato que se tenga, basta con haberlos husmeado alguna vez para convencerse de que fueron esculpidos por la rompiente. No me refiero a los del Louvre, modelados por el mar un día de esos, en que fabrica merengues sobre la arena.

5 ¿Las Vírgenes de Murillo?
Como vírgenes, demasiado mujeres. Como mujeres, demasiado vírgenes.

6 Lo único que nos impide creer que Saint Saens haya sido un gran músico, es haber oído la música de Saint Saens.

7 ¡Las cosas que dicen los surtidores de la Alhambra!

8 Todas las razones que tendríamos para querer a Velázquez, si la única razón para querer no fuera la que consiste en no tener ninguna.

9 El telescopio con que Morand escruta sus noches, tiene la incomparable ventaja de descubrir "estrellas" que escapan a todos los otros telescopios, por estar demasiado cerca de nosotros.

10 ¡Los vidrios catalanes y las estalactitas de Mallorca con que Anglada prepara su paleta!

11 Ningún "aterrizaje" más emocionante, que el "aterrizaje" de la Victoria de Samotracia.

12 Goya grababa, como si "entrara a matar"

13 La Gioconda es la única mujer que, estando viva, sonríe como algunas mujeres después de muertas.

14 No hay nada que dé una certidumbre más sensual y un convencimiento más palpable del origen divino de la vida, que el vientre recién fecundado de la Venus de Milo.

Oliverio GIRONDO.

SAMET Todos Los Libros Un Solo Proveedor

ULTIMAS NOVEDADES

PIRANDELLO	Tercetos	$ 2.—
VERLAINE	La buena canción . . .	„ 2.—
DOSTOYEVSKI	Humillados y ofendidos	„ 1.20
DOSTOYEVSKI	Los endemoniados (3 t.)	„ 2.25
IVAN BUNIN	En el campo	„ 0.25
IVAN BUNIN	El maestro	„ 0.25
ANT. PORRAS	El centro de las almas.	„ 2.50
RABELAIS	Pantagruel rey de los dipsodas	„ 2.50
APOLLINAIRE	El poeta asesinado . . .	„ 2.—
M. PUCCINI	La virgen y la cortesana	„ 2.—
GIOV. VERGA	El marido de Elena .	„ 0.50
CAMBACERES	Silbidos de un vago .	„ 2.50
THACKEDAY	Compañeras del hombre	„ 0.75

PEDRO HERREROS

Buenos Aires grotesco	$ 1.50
Poemas egotistas	„ 1.50

Franco de Porte. Los Mejores Libros CLASICOS Y MODERNOS Nacionales y Extranjeros SAMET AVENIDA DE MAYO 1242 - Bs. AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

Paul Morand, el cosmopolita

Cuando la N. R. F. publicaba hace un par de años "Ouvert la Nuit", firmado por Paul Morand, libro que se difundió pronto gracias a una crítica unánimemente laudatoria y en la que, no pocas veces, se saludó a un genio naciente, el nombre del escritor era perfectamente desconocido. Aquel señor Paul Morand era uno de tantos poetas que imprimían sus libros en "plaquettes" de tiraje reducidísimo, formato grande y precio inaccesible, en casas editoras más o menos estrafalarias. "Ouvert la nuit", después del ensayo de "Tendres Stocks", le abría por fin al escritor el camino de la popularidad. Su nombre llegó a ser pronunciado por el gran público y todo el mundo,—críticos y apacibles lectores,—estuvo de acuerdo en declarar que las novelas cortas, irreales y profundamente sugerentes de "Ouvert la Nuit" revelaban a una personalidad, dando a conocer a Paul Morand, diplomático, comerciante y rentista que hasta entonces había paseado sus ocios elegantes en todos los Palaces de Europa, en el sleeping del Orient Express y en el Mediterráneo, inevitablemente azul. El sentido nuevo que revelaba M. Paul Morand era una especie de "cosmopolitismo" literario poco expresado. Paul Morand, protagonista a través de sus protagonistas, vivía y respiraba a pleno oxígeno en la Barcelona terrorista, en la Constantinopla barroca y multicolor, bajo el cielo de Suecia, en el "fog" londinense. Y el lector, por una extraña sugestión que se desprende de las mismas páginas, se sentía también un poco protagonista en las aventuras extraodinarias de "Ouvert la Nuit". Morand lo vinculaba a su relato, ágil, nervioso y desordenado, por un encadenamiento irresistible. Es que Morand habla a un nuevo sentido del público cuya aplicación a la literatura no puede ser más atrayente. Tal, el famoso "cosmopolitismo" de Morand sobre el que ya vierten ríos de tinta quienes se ocupan del escritor y de su obra.

Y no es que antes que Morand no hayan existido los viajeros interesantes ni los globe-trotters de las letras. Las páginas de España por Merimée o Gautier, o las aventuras del sin par caballero Casanova de Seingalt, o los relatos de viajes literarios han gustado siempre, desde los viajes clásicos tanto más atrayentes cuanto más fantásticos. Pero, siempre también, hemos contemplado el viaje como meros espectadores. Dividíamos al mundo en compartimentos y penetrábamos en ellos con el viajero, en sus valijas. El concepto formal de los mapas y divisiones geográficas y políticas existía con particular intensidad. Entrábamos en España o en Italia, pero siempre llevados de la mano por nuestro guía amable. Morand se oculta, se esfuma por arte de birlibirloque. Es el que ve y siente el paisaje, el que expresa sus modalidades espirituales y sus matices, pero no le vemos a él. Su arte ha consistido en colocarnos, sin presentación previa, en el encanto de los climas y de las latitudes diferentes. Además, el punto de visión es amplísimo y nuevo. Abarcamos mejor el conjunto y vivimos, entre páginas y protagonistas descoloridos, en el más atrayente de los mundos. Que no es otro que el mundo de hoy. Quizás si la guerra misma, fundiendo pueblos en la matanza común, llevando a Francia a los americanos y a los senegaleses, a los portugueses y a los lanceros de la India; a los rifleros canadienses y los "khakis" australianos; interesando al espectador de la vasta hecatombe con lo que sucedía en los Dardanelos, en la Besarabia, en las llanuras polacas o en los Alpes Tiroleses fundió los conceptos geográficos aislados en una sensación indudable de universo vasto. Una emoción idéntica, de cosmopolitismo absoluto, comprendía al planeta todo. No nos eran indiferentes ni las correrías de un barco en las soledades del Pacífico ni la posible actitud de Rumania. Hemos aprendido geografía, indiscutiblemente. Pero no ya la geografía en capítulos y divisiones, la que nos mostraba los países por el pelaje, el color y las características diferentes. La emoción inolvidable fundió a los pueblos todos en una masa palpitante y viviente de almas, hombres y cosas, de paisajes y psicologías. La impresión persiste, que es lo más curioso. El mundo no nos es ya indiferente. Lo abarcan y lo englobun las comunicaciones cada vez más fáciles, la telegrafía sin hilos — ¿no escuchamos, acaso, la voz humana que viene desde remotos países y nos habla?—, los negocios más amplios. Sintámosnos interesados en una explotación de petróleo y nos emocionaremos ante la noticia de unos nuevos pozos perforados en Venezuela o en la isla de Java. Si a un ministro japonés se le ocurre suicidarse de un modo espectacular y llamativo, el suceso interesará tanto como un asesinato en la calle Boedo. No podemos sustraernos ya al mundo. Las fronteras y las separaciones se borran antes de que se hagan realidad las bellas utopías y los internacionalismos dogmáticos. Es un nuevo estado en la conciencia mundial. Sólo faltaba expresarlo, literaria y bellamente. A Morand le ha tocado esta suerte que es envidiable. Lewis e Irene, los protagonistas de la última novela de Morand, son dos financistas que operan desde Londres, Trieste y París luchando por la explotación de unos yacimientos de azufre en Sicilia. Las más sublimes frases de amor, que antaño necesitaban de la escala de seda en el balcón, de la luna confidente y los ruiseñores parleros y decorativos, pueden ser dichas, sublimemente, en una simple conversación telefónica entre París y Londres. La llegada de un amante en aeroplano es tan emocionante como el raid de natación de Leandro en el Helespento. (Hoy sería convenientemente marcado por los cronometristas y quedaríamos más conformes). Para viajar, en las valijas literarias de un escritor, no precisa ya identificarnos con sus pasaportes ni tolerar que se les pongan sellos distintos en los países diferentes. Morand nos pone en contacto con este mundo nuestro, tal como hoy es, tal como lo siente. No tiene necesidad de ocupar el primer plano ni descubrirnos los paisajes y las cosas como el presidente Des Brosses "descubría" la Italia a sus lectores franceses del siglo XVII; Morand palpita y vive su universo nuevo, que es el que todos sentimos. La labor del artista se reduce a evocarnos los aspectos más sugerentes de los paisajes, los contornos más dignos de ser entrevistos, los toques definitivos que fijan y perpetúan una visión que queremos guardar. No describe, no hace el Baedeker sentimental. Sugiere con hondo poder de sugestión. Un Proust sugiere, pero sugiere ideas y sentimientos. El mínimo elemento de su expresión es un nódulo en torno del cual vivirá todo un pequeño mundo ideológico. Un Girnudoux, sugiere, pero su visión es la del más gigantesco kaleidoscopio que haya expresado hasta hoy la literatura. Morand sugiere sensaciones, pero su visión es eminentemente plástica y objetiva y otro tanto el alcance de su sugestión.

Su libro de versos, llegado recientemente a Buenos Aires, y que — ¡oh, milagro! — ha tenido, al decir de los libreros, una venta que ha sobrepasado a todas las expectativas, no es sino la concreción literaria del verdadero Morand cosmopolita. "Poemes" es un bello libro que contiene pinceladas y trazos definitivos. Algunas de sus "Feuilles de Température" registran, efectivamente, la fiebre del mundo moderno y la de quien toma el termómetro. En todo el libro hay alardes y arranques de lirismo, pero siempre, hasta en la descripción de los estados sentimentales, el lirismo es plástico y objetivo. Morand no logra penetrar más hondo en la visión simplemente física o espiritual. Millonario en metáforas, colorista consumado, juglar de las palabras, es indigente en los dominios de lo netamente instrospectivo, en la vibración emocional. Es lo único, ¡casi nada!, que le faltaría para ser un poeta completo y estupendo. "Poemes" da la sensación del esfuerzo admirablemente realizado para lograr la sensación netamente formal. Hasta la idea o el sentimiento se convierten en color. Morand pinta sus ideas con colores y pinceles propios, pero huye de la atracción de aquellas otras ideas y sentimientos que no alcanza a reflejar su paleta y que son las que a menudo dan la vida. Un sentimeinto puro podría ser el bastidor magnífico sobre el que se logran bordar las más maravillosas alucinaciones verbales. Morand desmenuza su emoción, objetiva y fragmentariamente. En vano daríamos vuelta al bastidor para descubrir los hilos fundamentales. La obra de arte, en una yuxtaposición de toques de color y de palabras, que sugieren palabras y evocan matices. Y es una obra de arte magnífica, un documento palpitante de un estado espiritual nuevo, cosmopolita y diverso. Uno de los nuestros, Oliverio Girondo, había entrado ya, por su cuenta, en el mismo sendero innumerable de Paul Morand. Su "Veinte Poemas" es digno hermano de "Poemes". La misma torturante obsesión por sugerir, encontrándole el verdadero sentido a las palabras, el mismo cosmopolitismo, exacto punto de vista para enfocar el mundo de hoy. Pero un Girondo, millonario en metáforas y hasta creo que millonario auténtico (esta clase de literatura requiere más familiaridad con los libros de cheques que con los libros clásicos), complementa sus visiones plásticas, sus aciertos de expresión y sus pinceladas, con un sentido emocional y patético, con un dominio del sentimiento puro que subyuga. Es un poeta. Captura el terror nocturno y lo expresa como motivo fundamental, en unidad y en concordancia perfecta con el valor de la palabra.

"Poemes" de Morand dista mucho de ser superficial, jamás lo será la producción de un escritor que tiene el talento de Morand, pero a veces leyéndolo y releyéndolo, quisiéramos penetrar un poquito más y más hondo todavía, a la región en donde se desvanece el encanto de la palabra, se borran y se esfuminan los colores; al mar sin orillas y de profundidades desconocidas. Morand no nos lleva allí. Es para él un "mare ignotum" como el de los mapas y portulanos antiguos. Su barco encantado y encantador, ¿barco o transatlántico?, no se arriesga aún, ni se arriesgará a surcar por esas ondas.

Junto con "Poemes" ha llegado "Lewis et Irene", la novela que he mencionado, incidentalmente, hace poco. Quienes admirábamos al Morand de "Poemes" y de "Ouvert" y "Fermé la Nuit", al escritor de "Tendres Stocks", esta novela nos ha decepcionado bastante. Significa la concesión de Morand al público que hoy le proclama escritor de renombre. Es el tributo, las horcas caudinas por las que hay que pasar para evidenciar talento... Una novela, un "roman" nutrido, gordo y con la carátula amarilla. El banquero Lewis y la joven Irene Apostolatos, tigresa de los negocios, tejen una novela sensiblera entre una balumba de cifras y telegramas de negocios. Quitemos lo poco de Morand que tiene, el talento y la justeza de la observación o el encanto descriptivo, y quedará de "Lewis et Irene" como una simple novela más, una de tantas. Un señor vizconde Melchior de Vogüe habría trazado con el pobre esquema del argumento, una novela de gente "high life" y distinguida, para público chic. "Lewis et Irene" es un sensible retroceso en la carrera literaria del admirado Paul Morand. El tributo lo ha pagado con desmedro de su propia línea artística y hasta de su personalidad. Más airoso salió del lance un Cocteau a quien también el público le exigía imperiosamente el "roman", o la patente oficial de talento. Nos ha dado ya "Le Grand Ecart" y "Thomas l'imposteur". Pero Cocteau es Cocteau, capaz de dar volatines sobre un hilo invisible y caer parado en el vacío. No en vano le dicen, y hay que creerlo, que es el hombre más inteligente de Francia...

Luis GONGORA.

Bs. As., Abril 1924.

Primera Encuesta de "MARTIN FIERRO"

1. **¿Cree Ud. en la existencia de una sensibilidad, de una mentalidad argentina?**
2. **Si Ud. cree en la existencia de una sensibilidad, de una mentalidad argentina, ¿cuales son sus características?**

- En el próximo número publicaremos las primeras contestaciones. -

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

Del estilo y el paisaje[1]

Pensamos en el espacio. Cuando las palabras ponen un manto de claridad sobre las ideas, éstas se limitan en la extensión y parecen ocupar un lugar en el espacio. He aquí las ideas ocupando cada una un sitio preciso y relacionándose entre sí. Vagas y lejanas unas, de dibujo vigoroso otras. La inteligencia es la aptitud de relacionar las ideas, de advertir el matiz común a varios objetos intelectuales. Los paisajes nos atraen cuando se entregan al espíritu con esa íntima vibración de calma tan parecida a la meditación. Al meditar el espíritu se transforma en paisaje; contemplamos nuestras ideas y advertimos sus relaciones. Verificamos y rectificamos la situación de algunas de ellas; afirmamos el dibujo y reforzamos el colorido allí donde sea necesario. Al ampliarse la perspectiva, el horizonte es una vasta línea que se aleja a impulsos de nuestra potencia visual. El aire adquiere una nitidez inesperada y protege con su claridad el color y la línea. Hay allí ideas lejanas que atraen la atención de nuestra sensibilidad desde el fondo de nuestro paisaje intelectual.

La forma es el fundamento de toda manifestación de vida. La vida es la apariencia sensible. Todos nuestros actos tienden a demostrar al mundo la importancia de nuestra existencia. Los más grandes sentimientos no son la esencia de la vida sino la manifestación de una modalidad de la vida. Tal el amor. Ningún espíritu culto aceptará una división fundamental entre la forma y la idea, es decir, entre la apariencia sensible y su esencia intelectual. Las cosas que ocupan un lugar en el espacio tienen valor por las relaciones que establecen con los sentidos; y esto es cuanto puede interesarnos. Comprendemos las ideas por la claridad con que están expresadas. La forma es la esencia de la idea. Intelectualmente, es más importante el dibujo que la estructura. Lo único que exigimos es la claridad en el rasgo. Tal es el dibujo de las ideas.

A la inteligencia le basta con la claridad que es como si se dijera que le basta con la luz al día. Pero esta luz pura y graciosa se descompone en matices. El color es el alma de la forma, le infunde vida, le imprime personalidad. La claridad es la perspectiva del estilo. Se entenderá por perspectiva el ambiente propicio en que se colocan las ideas para que se destaquen el dibujo y el colorido. Estilo es el grado de claridad con que expresamos nuestras ideas.

El arte es, ante todo, un espectáculo. Los sentidos son los heraldos de la belleza. Toda idea bien constituída debe acusar tres elementos: perspectiva, dibujo y colorido. La perspectiva la sitúa armoniosamente. El dibujo define su forma y extensión. El colorido es la eficacia expresiva. Hay escritores que, incapaces de crear perspectiva para sus ideas, las libran de la expresión mediante máximas aisladas. Hay personas que para probar el grado de inteligencia de un escritor se reducen a citar frases sueltas de él. ¿Qué valor tiene esto? Cuando un gran pensamiento hace detener nuestra lectura para meditar, no hacemos sino contemplar su perspectiva. El valor de un pensamiento varía según el lugar que ocupa.

Hay escritores que se deleitan en el puro dibujo de las ideas haciendo abstracción de la perspectiva y el colorido. Estos son capaces más de describir que de narrar, de dibujar que de pintar. Estos son estilistas puros; sus ideas son grandes bajorrelieves. Están atacados por la manía del adjetivismo. El adjetivo es un verbo sin movimiento. El abuso de adjetivos recarga la idea sin darle claridad.

No existen dos hombres que expresen en idéntica forma una idea absolutamente idéntica. Dos espíritus se asemejan por todo aquello que los lleve a la claridad y se diferencian y caracterizan por los defectos personales de expresión. Pero es necesario considerar que una misma idea posee una verdad que satisface a la inteligencia y otra que satisface a la realidad. Ese es el origen de las teorías. El relativismo es la corriente filosófica que trata de acordar la verdad real con la verdad intelectual. Una teoría es el dibujo de una verdad a la que le falta el colorido y la perspectiva de la realidad. Los artistas llaman inquietud a esta discordancia de la realidad con la idea, es decir, de la idea con la forma. El paisaje intelectual está modificándose continuamente.

El pensamiento al contacto de la expresión sufre alteraciones que la meditación rectifica. Hay ideas lejanas que la inteligencia advierte en el horizonte del paisaje intelectual. Ellas son apenas un rasgo; pero la imaginación hará lo demás. La meditación les dará colorido y perspectiva. En este trabajo el estilo es el talento de disponer armoniosamente de las ideas.

La expresión es el dibujo de una idea, no es la idea misma. La estrella no está sólo en su claridad; pero ésta es el alma de su existencia material. No podemos pensar sino con palabras. La idea nace así a la manera de Minerva. Los cuerpos acusan su presencia mediante el color; y así tenemos una idea sensual para representar una porción definida de materia que ocupa un lugar en el espacio. Nos basta un rasgo a veces sin importancia para reconocer una cosa, para caracterizar nos basta la variante que en el individuo ha soportado la especie. Tal es el impresionismo de las ideas. En los planos distantes las ideas, como los cuerpos en los paisajes, están representados por trazos ínfimos.

Cuando leemos a un gran escritor, una idea plenamente concebida transforma el espíritu en un paisaje de multitud de pequeñas ideas que han nacido de aquella a la que podemos comparar a un árbol robusto que se multiplica y sintetiza en pequeñas flores.

Pablo ROJAS PAZ.

(1) De «Paisajes y Meditaciones» que acaba de aparecer.

Oda a Marcel Proust

Sombra
nacida del humo de vuestras fumigaciones,
el rostro y la voz
consumidos
por el uso de la noche,
Celeste,
con su rigor, dulce, me hunde en el jugo negro
de vuestra pieza
que huele a corcho tibio y a hogar apagado.

Detrás de la pantalla de cuadernos,
bajo la lámpara rubia y pegajosa como una confitura,
vuestro rostro yace sobre una almohada de tiza.
Me tendáis las manos enguantadas de seda;
silenciosamente la barba crece
desde el fondo de vuestras mejillas.
Y digo:
—Tenéis un aspecto muy saludable.
Me respondéis:
—Querido amigo, he estado a punto de morir tres
[veces en el día...

Vuestras ventanas cerradas para siempre
os rehusan al boulevard Haussman
lleno hasta los bordes,
como una brillante pileta,
del fracaso de acero de los tranvías.

¿Acaso no habéis visto nunca el sol?
Pero, lo habéis reconstruído, como Lemoine, tan
[verídico
que vuestros árboles frutales en la noche
dieron flores.
Vuestra noche no es nuestra noche:
Está llena de los resplandores blancos
de las "catleyas" y los vestidos de Odette,
de los cristales de las copas de champagne, de las
[arañas
y las pecheras plegadas del general de Froberville.
Vuestra voz, también blanca, traza una frase tan larga
que parece doblarse cuando, como un enfermo
soñoliento que se queja,
decís: que os han causado un enorme pesar.
Proust, ¿a qué fiestas vais por la noche
para volver con ojos tan cansados y lúcidos?
¿Qué terrores vedados para nosotros habéis conocido
para volver tan indulgente y tan bueno,
y sabiendo las aventuras de las almas
y lo que pasa en las mansiones
y el mal que hace el amor?

¿En esas terribles veladas dejasteis
la rosada frescura
del retrato de Jacques-Emile Blanche?
¿Y por eso estáis así esta noche,
moldeado en la palidez dócil de las ceras,
pero feliz de qué se crea en vuestra dulce agonía
de dandy gris perla y negro?

Paul MORAND

Trad. de H. C.

Selección de lecturas

De "El árbol, el pájaro y la fuente"

Córdova Iturburu

Yo digo mi canción naturalmente
como el árbol, el pájaro y la fuente...

EL PAJARO

Los pájaros son locos.
Tienen el alma inquieta.
Anidan en un árbol
sólo una primavera.
Armoniosas las almas,
vacías las cabezas,
son unas musicales
ignorancias que vuelan.
La única locura
de la naturaleza.
Oh, pájaro que cantas
en el árbol que piensa;
sin los limos pesados
y turbios de la idea
tus canciones son claras
como agua sobre peñas.

Un pájaro me dijo de este modo una vez:
Yo no amo ni pienso. Me amo libre en los montes.
La caricia me pesa sobre las alas y es
una cadena que ata mi obsesión de horizontes.
El amor pesa mucho o es como una tijera
que nos corta las plumas de la vela pujante.
Yo he visto algunas aves de pasta aventurera
vencidas bajo el peso perfumado y sedante.

Pesa mucho el amor, como que es todo el mundo.
Mis alas, que son frágiles, no pueden con su carga
y va por el espacio mi canto vagabundo
lejos de esa dulzura que suele ser amarga.

Ocúrreseme a veces que cantaré mejor
si mis alas se pliegan y la inquietud naufraga.
Pero no. Como Judas es artero el amor
y su beso taimado la voz divina apaga.

Bah! Pero no pensemos. Soy frívolo y vacío.
Mi virtud es la estela musical de mi vuelo.
Así, ligero y loco, todo el espacio es mío
y una sed de pureza tiende mi ala al cielo.

Gusto ese inmaterial azul incorruptible
y en su lago dormido yo me acuesto a volar
bebiendo a bocanadas el agua inextinguible.
Ignoro el pensamiento que es un modo de amar.

Porque pensar, amigo, es como estar cautivo
y me fastidia aquello que se detiene un poco.
A veces, cuando el bosque se pone pensativo,
lo invado con mi risa jovial de niño loco.

Eso de echar raíces y uniformar cortezas
o ser dócil blancura que un pastor amontona...
Gusto romper encantos y encantar las tristezas.
Soy una disonancia que nunca desentona.

Ves? Estamos charlando; pero yo tiendo el ala
y me voy y te dejo... He deshecho el encanto!

... y se hundió en el espacio cual se hunde una
[escala
que va poblando el aire con las notas de un canto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

SERENIDAD

Ser sereno no es ser invulnerable.
El sol clava su espina
de fuego sobre el témpano admirable
y lo deshace en agua cristalina.
Pero al sentirse herido el monolito
no mancha su actitud. Serenamente
se va desintegrando, sin un grito,
en un dolor profundo y transparente.

PASO COMO UNA SOMBRA

Cuando partió yo abrí los ojos.
Fué necesario que partiera
para saberlo todo...

Sólo dos veces la besé en la frente.
Sin saberlo le dí mi despedida.
Sólo dos veces la besé en la frente;
pero ya estaba fría o casi fría!

Nunca hablamos de nada.
Hay amor que se nutre de silencio
como hay flores que se abren en sudarios
sobre agua negra, entre basaltos muertos.
Hay amores que son cual despedidas
entrecortadas de presentimientos
en que todo se calla como si uno
horror tuviera de tentar al cielo.

Hablábamos
y de pronto entre nosotros
se interponía el silencio.

Reíamos a veces.
Reíamos con infantil cascabeleo;
pero en verdad, lo único importante
era estar en silencio;
un silencio viviente que latía,
opaco y sordo,
como un oculto corazón enfermo.

Pasó como una sombra luminosa.
Yo no advertí que iba mirando lejos...

Hablamos solamente de las cosas
inefables que se hablan en silencio
y la besé dos veces en la frente,
arrodillado de respeto.

Suelo pensar que no existió y fué sólo
el fantasma de un sueño...

Nunca hablamos de nada.

Sin saberlo
siempre estuvimos juntos
y Ella se fué primero.

Sólo cuando partió yo abrí los ojos.
Fué necesario que partiera
para saberlo todo...

LA FUENTE

En este parque inmóvil
se ha detenido el tiempo para siempre.
Los árboles se adentran en sí mismos,
un terciopelo húmedo en el césped,
la sombra se amontona en los boscajes
y en un rincón de olvido está la fuente.

De tan íntimo el parque ya es sagrado
y está solo en el mundo, como un huésped;
absorta ante él la audacia, cual si fuera
a profanar un templo, se detiene
y el parque entero, pensativo y hondo,
es el marco devoto de la fuente.

Toda la noche es marco suyo, acaso
las estrellas son ojos que la advierten
y la miran a ella,
únicamente,
y para verla y transformarla en rosa,
vanse empinando los amaneceres
que espolvorean rosa en los nublados
y en su cristal rosas de luz florecen...

Bajo el oro vibrante del verano,
tirada entre los céspedes, esplende;
cuando el aire se tiñe de penumbra
su irradiación solar se desvanece;
si una estrella se enciende en el espacio
en su trémulo espejo otra se enciende
y si el cielo es más hondo, más profundos
se tornan sus abismos... y uno inquiere
si el cristal de la fuente es todo el cielo
o todo el cielo apenas es la fuente.

Su gárgola enmohecida parlotea
y está diciendo estrofas transparentes
que se van como risas infantiles
por las acequias, entre musgos verdes.

Un pájaro ha cortado el infinito
y ha cortado otro pájaro la fuente...

El cielo estará en ella? Ella en el cielo?
Un terciopelo húmedo es el césped.
En el parque, tan quieto como un cuadro,
se ha detenido el tiempo para siempre.
Los hilos verticales de la noche
se enredan en los árboles y penden
y de unida que está la fuente al cielo
en la devota soledad, se siente
que es el primer peldaño de una escala
que nunca se percibe; pero asciende...

AL LECTOR

Mi libro es una sombra de lo que yo he soñado.
Persiguiendo fantasmas se desgarró mi empeño.
Lector: no pude dar más de lo que te he dado;
el Arte es una amarga resignación del sueño.

Córdova ITURBURU

Cafés, Redacciones y "Ateliers"

Ecos del Symposio

El Symposio de Agathaura, como su nombre lo indica, es una institución porteña creada con el objeto de comer en corporación o patota. Se reune indefectiblemente todos los viernes en el Restaurant del Odeón. Como la acción de comer contiene implícito el problema de pagar, completaré mi definición diciendo que es "El Hogar" quien alimenta a la mayoría de los comensales; de donde se infiere que si dicha revista no existiera como entidad económica, tampoco existiría probablemente el Symposio de Agathaura como entidad gastronómica. Por eso cada una de sus reuniones es, además de la satisfacción de una necesidad fisiológica que hasta los humoristas sienten, un acto casi religioso de adoración a esa divinidad tutelar de tantos estómagos.

Ahora bien: es sabido que las divinidades se manifiestan en la persona de sus sacerdotes, que son sus representantes visibles sobre la tierra. En el ritual symposiano el sacerdote se llama Ortiga Anckermann; es un mozo español—de Vigo, creo,—y a él se dirigen las loas y el incienso, cosa que no puede menos que desagradarnos a los anticlericales... Por si hay quien no lo sepa, diré que Ortiga Anckermann es el "fantasioso" creador de la celebrada página "La paja en el ojo ajeno", en el primer término de cuyo título evoca sus características de antiguo director de "Mimí". (Siempre se ha especializado en la confección de revistas familiares). No se le conocen otras actividades literarias; pero como José Gabriel jura por su honor de crítico que es el primer humorista argentino, supongo que se referirá a una copiosa labor inédita sólo por él conocida. De todos modos, eso de llamarle argentino me parece una exageración dictada por el afecto.

En las reuniones del Symposio se cultiva el humorismo en todas sus formas, especialmente la "operación", procedimiento ya algo anticuado puesto en boga hace veintitantos años por un médico muy afamado de esa época que se llamaba José Ingenieros.

Aparte de la adoración por "El Hogar" en la persona de Ortiga — que es muy explicable y que respeto, pues hay libertad de cultos — el Symposio de Agathaura es una institución simpática por el hecho de reunir hasta tres personas inteligentes: me refiero a Nicolás Coronado, a Méndez Calzada y... Dejo el tercer término en blanco para que se lo adjudique in péctore cada uno de mis amigos. Coronado publicará en estos días, editado por Babel, su segundo volumen de críticas negativas con el título "Desde la platea". Es una selección de sus crónicas teatrales en las que su fina inteligencia desmenuza muchas obras reputadas como buenas de algunas de las glorias de nuestro teatro. Irónico, elegante, creo que se puede decir de Coronado, con fundamento, que es el primer crítico argentino. Argentino de veras. En cuanto a Méndez Calzada, publicará un libro de versos, "Canto a Rosario y otros poemas", que leeré detenidamente si me regala un ejemplar. Adelanto desde ya que me gusta mucho su prosa.

Aue's Keller

En el Aue's Keller (..."quien sabe — si el Aue's tiene la clave — del soneto a Margarita"...); en el Aue's Keller, consagrado por versos admirables de Rubén Darío en recuerdo de heroicas libaciones nocturnas al salir de "La Nación", y olvidado luego en manos de comerciantes alemanes y dependientes españoles—tierra irredenta de la poesía—; en el Aue's Keller, que tiene la mejor cerveza de Buenos Aires para esos paladares groseros y unas decoraciones báquicas que exaltan la alegría de vivir y unos rincones de discreto silencio para la conversación agradable y un negro portero que es una Agencia Havas; en el Aue's — lo digo en secreto, pues pocos lo saben — discreto, pacífico, en un ángulo donde nadie lo advierte, hay un cenáculo literario... O mejor dicho, la supervivencia de un cenáculo que fué o de muchos cenáculos que fueron. Pasó por allí varias veces la vida como un ciclón arrasándolo todo, pero quedó inmutable una pirámide en medio del desierto, hasta que el tiempo volvió a amontonar la arena a su alrededor. La pirámide es Luis Pardo o Luis García (por eso dicen de él sus amigos que tiene chistes "piramidales"). Con su calva respetable y sus grandes bigotes, a los cuales el toscano presta una tercera guía, su aspecto ministerial un poco desnaturalizado por la extremada viveza de los ojillos de liebre, sus retruécanos y sus redondillas dichas con gravedad, don Luis García preside, sentado en el mismo sitio, o sitial, que ha ocupado siempre y ocupará, sin duda, en sucesivas reencarnaciones, eterno Prometeo atado... a un medio litro. A su alrededor suelen congregarse Quiroga con sus barbas, Glusberg, el discípulo amado, Mom, Irazusta, otros y, en fin, el infaltable maestro Hohmann, mi enemigo malgré moi, que vendría a ser como una de las grietas de la pirámide. Sea dicho con todo el respeto que me merece.

Quedan presentados los personajes. Se moverán en el próximo número...

Un soneto

¡Cuánta pasión cuando te descubriste!
Tus versos eran malos, pero había
en ellos yo no sé qué gallardía
que no auguraba tu destino triste.
Después te vimos, entre chiste y chiste,
hacer crítica, cuentos, ironía;
pero ya tu camino se torcía
llevándote al abismo en que te hundiste.
Hoy eres jornalero literario
hasta en un órgano universitario:
te muestras serio, respetuoso, dócil..
No imagino la suerte que te espera,
pues tanto apresuraste tu carrera
que a los veintiseis años ya eres fósil.

Pedro Miguel Obligado anuncia un volumen de poemas en prosa y otro de versos; *Pablo Rojas Paz*, su primer libro de ensayos, con el título de "Meditaciones y Paisajes"; *Carlos M. Grunberg*, curado, según dice, de su lugonismo de adolescencia, un segundo volumen de versos, "El Libro del Tiempo".

Héctor CASTILLO.

UNA CARTA

A C. Córdova Iturburu.
Buenos Aires.

Estoy encantada con su libro. López Merino me habló de él con cálido entusiasmo y yo tenía una gran curiosidad por conocerlo. Me causó, así, alegría recibirlo. Y cuando volví la última página esa alegría y esa curiosidad eran ya admiración y gozo ante la obra bella que he concluído de leer.

Es todo él tan claro, tan hermoso, tan dulce, que no me resigno a estas líneas apresuradas y, en su homenaje, diré algo más y en voz más alta, pronto. Ya lo sabrá usted.

Lo saluda con franca admiración.

Juana de IBARBOUROU.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

ATMÓSFERA SOÑADA

Más irreal te torna la lumbre de la lámpara.
Tu cabellera rubia se hace, a la luz, más vaga
y tus pupilas vuelcan tanta luz increada
que uno piensa que se halla fuera del mundo. Pasan
inadvertidamente las horas por la lámpara...

En silencio los labios. Como velando un sueño
de niño, nos hablamos con nuestro pensamiento.
Las palabras no existen ni existe lo concreto
para el diálogo de almas que salen al encuentro.
En silencio los labios, como velando un sueño...

Atmósfera soñada de leyenda o de estampa:
Oro sobre el paisaje de tus pupilas claras,
leve sombra de lirios la de tus manos cálidas
y el idioma callado de tu amor sin palabras.
Atmósfera soñada de leyenda o de estampa...

CALLE SOLITARIA

Amo el silencio humilde de esta calle,
ennoblecida de árboles serenos
por donde casi nunca pasa otra alma
que no sea la del viento...
Las nubes se detienen a mirarla
con sus ojos etéreos,
y saben, por la ausencia de las hojas,
si está en ella el otoño o el invierno.
Amo el silencio humilde de esta calle,
ennoblecida de árboles serenos
por donde caminé tantos domingos
con mi pequeño huerto de recuerdos...
Cuando yo muera, amigo, habrá quedado
en esta calle lo mejor que tengo:
el rosal escondido de mis penas
y la música vaga de mis sueños...

EL OTOÑO Y LOS NIÑOS

A Enrique M. Amorim.

Amaneció la calle toda dorada; el viento
con su mano invisible desprendió hoja por hoja.
Las estrellas oyeron acaso su lamento
y la aurora habrá sido, por lo mismo, más roja.

Los niños que se inician en el abecedario
al ver así la calle creyeron que era un sueño.
El sol sobre las hojas hacía el oro más vario
y era una fantasía tanto oro sin dueño.

Con sus manos pequeñas recogieron el blando
tesoro que los hombres indiferentes pisan.
Se fueron a la escuela dulcemente, pensando
que los sueños más bellos a veces se realizan...

Francisco LOPEZ MERINO

Aldo Palazzeschi

El movimiento futurista iniciado en Italia después de las proclamas de Marinetti, consiguió reunir en las primeras revueltas un número interesante de artistas. Ellos fueron los que iniciaron la poesía ciudadana, estrambótica, abigarrada, paradójica, en versos libres, impresos con pirueterías de linotipos funámbulos. Se colocaron con D'Annunzio, frente a Croce. Fué la época de las proclamas bilingües, de las polémicas interminables, de las destrucciones de juguetería. *"Desaparezca el pasado: el arte es mañana"* —era la divisa de los futuristas. Se propusieron destruir los Museos, los sedimentos artísticos de las edades precedentes, todo lo que pudiese ligarlos a la tradición... Pero terminaron conservándolo todo. Más aun: en estos días el mismo Marinetti se muere de ternura recordando las glorias polvorientas, en sus panfletos fascistas.

Fué en esta tendencia renovadora—que había de repercutir con Apollinaire en Francia—donde se alistó Aldo Palazzeschi, figurando desde el primer momento en su dirección, junto a Marinetti, Buzzi, Govoni, Folgori, etc. Sucedía esto en 1909; en 1914 se separaba de este círculo para ocupar con Papini, Soffici y otros una posición opuesta a D'Annunzio, de quien Marinetti no es sino —palabras de Papini— una vulgar hipertrofia.

Trazamos este ligero bosquejo para situar a Palazzeschi en las letras de Italia, no para definirlo. Su personalidad, si bien se dibuja en la nueva ideología, se aleja de una determinada pragmática. La prueba está en que ha sido uno de los pocos que se conservaron hasta hoy sin perder su perenne actualidad, patronimio de la verdadera obra personal y sincera.

Y no nos referimos a sus prosas, que conocemos someramente, sino a sus versos: *"I cavalli Bianchi"*, *"Lanterna"*, *"Poemi"*, y finalmente *"L'Incendiario"* (1910) cuya impresión definitiva (*Edizioni Futuriste di "Poesia"*, 1913) resume todas las publicaciones anteriores. De este último libro es del que traducimos unas cuantas poesías, las más características, y del que trataremos de dar una visión rápida y escueta.

II

Todo el Incendiario rezuma una prieta unidad espiritual, traducida en la uniformidad rítmica y temática del volumen. ¡Ritmo!: he aquí todo el arte de Palazzeschi; repetición de palabras insistiendo en un mismo ritmo yámbico y tardío, hasta llegar a penetrar nuestra sensibilidad de cansancio, fatiga, amargura. Quizás haya en esto cierta influencia de Páscoli, pues el poeta de *Myricae* usó y abusó de esta licencia onomatoyépica; pero nos referimos a influencias formales: el espíritu de Palazzeschi es otro y bien distinto por cierto.

Si quisiéramos buscar un símil poético, acaso le encontraríamos en las *Complaintes* de Laforgue; pero quizás plazca más a Palazzeschi que le comparemos a un pintor, porque él no es un lírico, un subjetivo, sino un pintor, extraño y atrabiliario; y en este sentido creemos que el que más se le parece — con gran desnivel de valores en sus respectivas artes — es aquel trashumante impresionista que se llama Kosk-Kosk, y que expusiera el año pasado en *Chandler*. ¿Recuerda alguien aquellas telas negras con fantasmas rojos y amarillos? ¿Aquellas callejas sombrías, sólo pobladas por el chirrido mortecino de una farola a petróleo? ¿Aquel entierro nocturno de brujas? Bien: allí está Palazzeschi: ritmo de funerales y color grotesco, meridional.

Pero él no saca sus personajes del mundo del Sábado; no: sus viejucas achicharradas, sus príncipes enfermos, sus monjas blancas, sus paisajes grises, son reales, verdaderos. El los ve y los transmuta—transmutar: este es el fin de la poesía en la naturaleza—en visiones fantásticas. Así es la primera parte del libro, y aun muchas de las composiciones sueltas en las demás. Y éste calco del dinamismo del mundo exterior es el que debía lógicamente llevarle a un remate humorístico: la parodia. Humorismo cínico, doloroso, premeditado; exaltación de la frivolidad y del ridículo, y muy especialmente del ridículo de literatura...

No traducimos la *"Fontana malata"*, genial parodia de la rutina y del sentimentalismo poético, porque no se presta nuestro idioma para ello: resultaría una armazón metálica, sin nexo alguno, áspera si se quiere. Lo mismo nos fuerza a hacer con la última

Páginas Olvidadas

De nuestro Parnaso Satírico

Dile un beso a mi adorada
Y provoqué sus sonrojos;
Dile dos... cerró los ojos
y se quedó desmayada.
En causa tan apurada
Comencé yo a gritar:—Luz!
Y ella me dijo:—Juan Cruz,
¿No ves la puerta cerrada?
¿O no sabes, avestruz,
para qué estoy desmayada?

Juan Cruz Varela.

A ZOILO

Aunque me veas así
de burdo paño vestido,
Llevo en mi ser escondido
Lo que te hace falta a ti.

Anoche, cuando te ví,
Proletario del sentido,
Tanta lástima he tenido
Que de lástima me fuí.

Tú, personaje de feria
Que en la más negra miseria
De talento, vivirás,

Sabe, opulento mendigo,
Que comparado contigo,
En pelotas, valgo más.

Atribuído a Diego Fernández Espiro y de Matías Behety, según el Dr. Martiniano Leguizamón.

AL INTENDENTE ALCOBENDAS

El Señor Intendente Don Francisco Alcobendas
Tiene pudor. Es una virtud muy singular
El pudor. Tema explícito de piadosas leyendas
Verbigracia: el benévolo consorte Putifar.

El Señor Intendente tiene otras altas prendas
Republicanas: sabe deglutir y engordar.
Y su vientre exornado de adiposas prebendas
Incuba el protoplasma de una piedra bezoar.

Lava en castos jahones su sabia hidroterapia
Los tiznes del anónimo sin pan y sin prosapia
Que lleva en su testículo semilla de león.

Y arde en celos tan puros el Señor Intendente,
Que olvidando sus nobles verrugas, buenamente,
En el prepucio de Hércules agota su loción.

Leopoldo Lugones.

1896!

Por decreto del P. E. de la Nación la
COMPAÑIA
Italo - Argentina de Seguros Generales
ROMA
está autorizada, de acuerdo con la Ley No. 9688 para emitir pólizas por los accidentes del trabajo.
JUAN CHECCHI
Director General
460-BME. MITRE-460
U. Telef. 2523, Avenida
BUENOS AIRES

Mucho más grata
al oído será la música clásica
cuando se ejecutará con piano

de sólido mecanismo y dotado de excepcional sonoridad y belleza de voces
Lottermoser
Representante de las famosas marcas
Blüthner-Chickering
Mason y Hamlin
Rivadavia 853 - U.T. Riv. 2713
Facilidades de pago.

PALACIO DEL LIBRO
Solicite el Boletin Bibliográfico
Las mejores obras Literarias y Científicas, Argentinas, Francesas y Españolas.
MAIPU 49
U. T. 4860 Av.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

de las composiciones del libro: *"E lasciatemi divertire"*, de la cual dice Borgese que es la más "lógica e smacatta caricatura dell'*Art Poetique* di Verlaine, e di ogni estética decadente."

Para mijo de curiosos hemos andando buscando una fotografía de este hombre, pero no pudimos dar con ella. Palazzeschi no se ha retratado sino en sus libros: alto, enjuto, subiendo y bajando las escalinatas de su castillo de sombras, con una compañera que hubiese causado la admiración de Baudelaire:

Lontano da ogni società,
tengo una scimmia
al posto de la moglie.

LA VOZ DEL ORO

Cipreses muy altos dibujan el círculo,
abajo las matas de espinos se enlazan terribles.
En medio del círculo un pozo profundo se abre,
que tiene en el fondo—lo dice la gente—el tesoro.
Las altas malezas de espinos
alcanzan las ramas de los gigantescos cipreses,
terribles enlazan entre ellas los brazos.
Desde años y siglos y siglos
ninguno cortó aquel medroso boscaje.
Desde años y siglos la gente
no pasa contigua a este círculo.
Tan sólo a la noche, en huyendo la luz,
aguza el oído la gente;
del medio del círculo,
del fondo del pozo profundo,
expira un lamento: la voz de aquel oro.

LA VIEJA DURMIENTE

Cien años ya tiene.
Muy poco la han visto vagar en el día.
Que siempre la gente la encuentra durmiendo
cercana a las fuentes
Nadie la despierta.
Al lento rumor de las aguas la vieja se duerme;
y queda durmiendo en el lento rumor
los días, los días, los días...

LAS MUCHACHAS BLANCAS

La gente camina pasito pasito
sobre el altozano que entorna a la iglesia.
Es largo el sendero entre altos cipreses.
La iglesia es la cima del monte.
La gente camina pasito pasito
A izquierda, a mitad del sendero,
encierra un jardín un enorme portón.
Las muchachas blancas pasean adentro y al sol.
Por el jardín grande pasean muy lento.
Apenas sonríen.
La gente que pasa detiene a mirarlas.

LA CASA DE MARA

La casa de Mara
es una pequeña casona de leño.
A un lado un ciprés la protege del sol meridiano.
Delante la cruzan los trenes,
Sentada a la sombra del alto ciprés
hilando está Mara.
Cien años ya tiene la vieja.
Hilando en la sombra, así vive.
Le corren los trenes veloces delante
llevando muy lejos la gente.
Alza la cabeza un instante
y vuelve al trabajo en seguida.
Los trenes mugiendo
se entrecruzan frente a la casa de Mara, volando.
Alza la cabeza un instante,
y vuelve al trabajo en seguida.

PASTEL DEL TEDIO

Del gris de la neblina densa densa,
transparentan cipreses,
sombras negras,
esponjas de neblina.
Y de lejos, bamboleando incierta,
viene una campanada casi muerta.
Más lejos, lejos, lejos,
un tren pasa mugiendo.

¿QUIEN SOY?

—¿Quién soy?
¿Acaso un poeta?
No por cierto.
No escribe más que una palabra y extraña

LAS BIBLIOTECAS DE LOS PASEOS PUBLICOS

Los ediles, juzgando que la cultura es una cosa municipal, mandaron instalar bibliotecas libres en los rques y paseos. Pero los libros que se ofrecían a la curiosidad del paseante, desaparecían llevados por manos invisibles como las hojas en otoño (sic). Por ello la Intendencia ha pedido al C. Deliberante que derogue la ordenanza de tales bibliotecas o que imponga el procedimiento que impida la desaparición de los libros.

MARTIN FIERRO propone la creación de un nuevo premio municipal para quien resuelva satisfactoriamente el asunto. No dudamos que este premio lo obtendría Fernan Félix de Amador. No sería ello poner una cadena a cada libro porque los lectores parecerían presidiarios de su curiosidad literaria. No sería agradable tomar las impresiones digitales a cada lector; tampoco sería un eurídnico espectáculo el poner en las espaldas de cada uno de ellos un número grandote como a los atletas en los gimnasios. Oliverio Girondo que fué "guarda" en su primera encarnación, propondrá que se instalen pequeñas bibliotecas en los tranvías. Pero creemos, "salvo mejor opinión", que lo más aceptable fuera establecer lecherías con biblioteca anexa. Así diríamos: mozo, un vaso de leche merengada y "La Machona". Pero hay el peligro de que el mozo confunda el título de un libro con una nueva marca de bizcochos.

La pluma de mi ánima obscura:
locura.
¿Entonces, pintor?
Tampoco.
Sólo hay un color
en la paleta del ánima mía:
melancolía.
¿Un músico acaso?
Ni eso.
No hay más que una nota
en los registros del ánima mía:
nostalgia.
Entonces... ¿quién soy?
Yo pongo una lente
sobre el corazón
para que lo mire la gente.
¿Quién soy?
Soy el saltimbanqui del ánima mía.

RIO BO

Tres casitas,
de techos agudos;
un pequeño prado;
un pobre arroyuelo: Río Bo.
Un largo ciprés.
País microscópico, es cierto,
un país de nada, pero...
¡hay siempre una estrella luciendo
Una grande, magnífica estrella,
que tiene una simpatía...
flirtea con la punta del ciprés
de Río Bo...
¡Una estrella enamorada!
Quizá
no la tendrá
ni una inmensa ciudad.

Notas y traducciones de Pedro Juan VIGNALE.

APARECIO
"MEDITACIONES Y PAISAJES"
por Pablo Rojas Paz
En todas las librerías Precio: 2.=

BYRON

(Viene de la pág. 2)

crituras hebreas, "encontrado sus deleites entre los hijos de los hombres".

Sin embargo, Byron pudo, a imitación de Esquilo, dedicir sus obras: "Al Tiempo", pues Byron ha vivido y vivirá siempre por virtud del carácter inmortal de las pasiones que pintó con tanto fuego.

La libertad, el amor, la belleza, el dolor, impregnan las páginas imperecederas de su obra, como fueron también las características de su vida extraña y hermosa. Su influencia fué una ráfaga de vigorosa y genial juventud que enseñó a los hombres a escribir de una manera natural y espontánea; su obra marcó el comienzo de la decadencia del lenguaje académico en la literatura. La toga sienta más al tribuno que al poeta.

...Y su vida fué hermosa como su viril figura. La muerte le sorprendió organizando un ejército para luchar por la libertad de la patria de Myron y de Praxiteles.

...Y su obra tiene todo el fulgor inmortal de la Verdad.

Alberto GUTIERREZ CASTRO.

PORTE PAGO

L. L. Franco. — Mande lo prometido.

Carlos Ocampo. — Agradecémosle su entusiasta felicitación.

Miguel Fúnes. — Buena la epístola a Castillo y bravas consonantes; pero basta de lugonizar; busque otra cabeza de turco.

Piero Illari. — Concrete esa adhesión futurista con algo suyo.

Kemil Wass. — Se ha equivocado de buzón: los ultraistas están en "Inicial", y ellos gozarán además con el tema.

M. de Arzubiaga. — Gracias por la efusiva y bella carta.

Ed. Montagne. — Lo seguirá recibiendo, y gracias por la carta.

Mario Bravo, M. A. Barrenechea, Abel Chanetón. — Gracias por la generosa contribución.

Anónimo, La Plata. — Tomamos nota de la clase especial que dicta Lolita la declamadora.

M. Lugones, R. Zapata. — Sírvanse girar pronto.

B A B E L

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS, DIRIGIDA POR SAMUEL GLUSBERG

LEOPOLDO LUGONES, ODAS SECULARES. Nueva edición corregida. — $ 2.50.
R. SAENZ HAYES, DE STENDHAL A GOURMNT. — $ 3.—
CONRADO NALE ROXLO, EL GRILLO. Premio Babel. — $ 2.—
GUILLERMO ESTRELLA, LOS EGOISTAS y otros cuentos. Premio Babel. — $ 2.50.
EVAR MENDEZ, EL JARDIN SECRETO. — $ 2.—
MANUEL LUGONES, POEMAS MEDIOEVALES. $ 2.—
MARIO BRAVO, CUENTOS PARA LOS POBRES. $2.—
MARTIN GIL, AGUA MANSA. — $ 2.—
HORACIO QUIROGA, EL DESIERTO. — $ 2.50.
R. SAENZ HAYES, EL VIAJE DE ANACARSIS. $ 2.50.

PROXIMAMENTE

LEOPOLDO LUGONES, FILOSOFICULA.
SAMUEL GLUSBERG, LA LEVITA GRIS.
E. MENDEZ CALZADA, CANTO A ROSARIO y otras poesías.
NICOLAS CORONADO, DESDE LA PLATEA.

Dirección y Administración, calle Iriarte 1664. Buenos Aires.

COOPERATIVA ARTISTICA

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

Corrientes 641 - 647 U. T. 2858, Avenida

Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Utiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales —

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/